

El Simposio Nacional para el análisis y perspectivas del sector productivo de El Salvador. Julio de 1981

No hay lugar en un breve comentario para glosar las recomendaciones emanadas de este Simposio, que creó tantas expectativas en participantes y extraños al mismo. Ello reclama un trabajo de mayor extensión. Sin embargo, repasando los titulares de la prensa que centraron la atención durante el pasado mes de julio, es interesante escuchar cómo el sector privado enjuicia la situación, cómo se ve a sí mismo, cómo critica las políticas gubernamentales y cómo contempla el futuro del país. En el disloque nacional ocurrido a partir del 15 de octubre también el sector productivo privado se siente desplazado de su posición privilegiada y más aún se siente incomprendido y alienado.

No hay duda de que el sector productivo se siente "privado" de muchos de sus más representativos elementos que por seguridad individual han abandonado el país, tratando de teledirigir la causa a través de intermediarios; se ha visto "privado" de capital financiero que acompañó en el exilio a sus propietarios; se ha visto "privado" del apoyo gubernamental, que vio en ese sector (o por lo menos en algunos de sus miembros infiltrados) el elemento más hostil a las reformas democristianas; se ha visto "privado" de puestos ejecutivos en el actual gabinete y también del crédito bancario nacionalizado y absorbido mayoritariamente por el sector público para gastos no productivos; se ha visto "privado" de su base agroexportadora y

financiera, ambas nacionalizadas, e incluso del préstamo extranjero renuente a incrementar más la desmesurada deuda nacional; se ha visto "privado" del flujo normal de divisas e importaciones por la brusca declinación de los precios de bienes exportables, y se ha visto "privado" de un plan de emergencia y de desarrollo, que al parecer se escribieron sin consulta al sector y en la misma forma se engavetaron. . .

Con todos estos vientos en contra, es normal que el simposio se tuviera bastante en privacidad y que viniera precedido por un serial de duros ataques a la actual Junta de Gobierno (salvada siempre la Fuerza Armada) y más en concreto contra el Ing. J.N. Duarte, por sus incorrectas declaraciones, hechas en el extranjero al New York Times, con fecha 2 de julio. Pocas veces hemos leído en la prensa acusaciones tan fuertes, habida cuenta de los límites permisibles en Estado de Sitio, dejando entrever que el "socialismo comunitarista" impresionaba más que la represión nacionalista.

En vísperas de iniciarse el Simposio, el sector productivo siente tener todas las cartas en contra menos una: el deterioro económico adquiere carácter crítico, con perspectivas de hacerse caótico sin la intervención del sector privado; la Junta de Gobierno y su gabinete decretan políticas inadecuadas, más políticas que técnicas, cuya inspiración al fin se logra descubrir en el "comunitarismo",

un engendro de socialismo que llevaría a la privación de los más elementales derechos democráticos. En esta perspectiva, el actual gobierno (y con mayor razón la fracción política-militar de izquierda) llevarían al país a regímenes totalitaristas. . . El futuro está en contra de la libre democracia y sólo queda una salida: la fe patriótica y la confianza del sector productivo. En ese tono resuena la larga exposición del Dr. Rodríguez Porth: "unidos para luchar por la supervivencia". Este lenguaje deja entrever y especular recomendaciones de tipo económico y forcejeos de cambios políticos. Y a finales de julio las especulaciones derivan en rumores de golpe de Estado. . .

El sector productivo coincide en afirmar que ni hay ambiente de libertad, ni las prometidas elecciones pueden asegurarlo: "deben darse condiciones indispensables para las elecciones" dice el simposio, mientras que en las actuales circunstancias se está desnaturalizando este primordial instrumento de la democracia representativa. Literalmente: "los sistemas marxistas, socialistas, fascistas, neofascistas y comunitaristas son contrarios a los ideales democráticos y a las libertades individuales". (El Mundo. 27 de julio; pág. 7). El sector productivo inicia el Simposio con una sensación de relativa marginación de parte del actual gobierno, y con una radical negativa a cualquier tipo de diálogo-mediación referida a la izquierda revolucionaria; prueba de ello su reciente crítica abierta a la "intervención franco-mexicana en asuntos políticos internos". La esperanza se basa, una vez más, en el propio sector privado, "columna vertebral de la economía", y en la "recuperación de la confianza en nuestro pueblo que ha sabido resolver, muchas veces antes, problemas quizás no tan difíciles como éste, pero que tampoco han sido resueltos por otras naciones". Y hay una advocación más que implícita a la fuerza armada a defender el Estado de Derecho.

Tampoco al gobierno le interesaba echarse encima, y en forma tan declarada, a un enemigo poderoso; resulta chocante casualidad que en los diarios del 21 de julio aparezca que la "Cámara de Comercio señala el sentimiento antiempresarial de Duarte" y en página contigua el "Llamado a reflexión hace Ing. J.N. Duarte": "En primer término

deseo reiterar mi reconocimiento a todos los empresarios, que con espíritu patriótico e hidalguía, decidieron resistir los embates de la violencia y las desfavorables condiciones económicas para mantener las actividades productivas e impedir así que triunfara una estrategia trazada por mentes deshumanizadas para llevar a nuestro pueblo a la más desesperante situación de miseria. . . No será desestabilizando a este gobierno como logremos salir avantes del reto planteado, sino al contrario. . .". Tal modo de proceder favorecería a la izquierda y convertiría al sector productivo privado en colaborador de su mayor enemigo. Con este discurso se intenta un cambio de alianzas, y en los primeros días del Simposio aparecerá una reiterada llamada del Ing. J.N. Duarte a la "unidad para luchar contra el marxismo".

Esta exhortativa no impidió que siguieran circulando los rumores de cambios políticos o puestos ejecutivos en el gabinete, ni tampoco amainó el tono recriminatorio y reclamatorio de las "Conclusiones y Recomendaciones del Sector Productivo" emanadas de la mesa de trabajo de economía. (El Mundo, 30 de julio; pág. 12). Se le pide al gobierno que abandone su actitud agresiva contra la empresa privada y sus posiciones dogmáticas y doctrinarias, adoptando una actitud pragmática en la resolución de los graves problemas del país. Y en contrapartida, también se pide al sector privado fomentar una actitud de confianza, olvidando intereses particulares y gremiales, revirtiendo la desilusión que tanto daño ha causado a El Salvador.

Entre las conclusiones y recomendaciones hay aportes positivamente relevantes y que ameritan un comentario más profuso que el presente: se presenta la densidad demográfica, no como un pesado lastre económico, sino como una favorable ventaja económica, siempre que el gobierno y la empresa colaboren en la formación profesional y en la generación de nuevos hábitos dietéticos (recomendación sexta y séptima en el "largo plazo"), que mejorarían la situación y el rendimiento económico de la población. Más interesante es la llamada a esperar la resolución de la crisis a partir del propio esfuerzo y del propio capital, más que de la ayuda extranjera. Indirectamente esto puede

interpretarse como una velada crítica a quienes, habiendo trabajado con fondos ajenos, escaparon al extranjero con el capital propio. Hay una llamada al sacrificio, a la austeridad y al riesgo empresarial. Y lo que a juicio de los ponentes resumiría todo lo anterior, "un llamamiento a la unidad".

Quizás esta parte suena un poco a "carta al niño-Dios". Da la impresión de que la división existente en la sociedad salvadoreña es la que ha engendrado el gobierno," que ha estado sembrando el odio de clases, los conflictos entre los sectores que deberían estar unidos por su deseo fundamental de vivir una democracia política y una paz social"... Que esta interpretación sea minimista y muy incompleta se deduce de esta conclusión de alcances bien impreciso: "Esto significa que en vez de tener un gobierno de un sólo partido, debemos tener un gobierno de unidad nacional". Ello hace clara referencia a la constitución de un nuevo partido; pero teniendo en cuenta la posición radicalmente negativa a todo tipo de diálogo-mediación con los grupos políticos de izquierda, que han manifestado los integrantes del sector productivo-privado, se deduce que la apertura política aquí reclamada no incluye a aquellos grupos, ni tampoco entran en la cuenta de la gran división existente en la sociedad salvadoreña. El problema más grande del país parece quedar totalmente soslayado o relegado a la montaña. Y este grave "olvido" puede hacer inviables el resto de recomendaciones inmediatas (de corto y largo plazo).

Uno tiene la impresión de que una vez más llegamos a un impasse al finalizar este Simposio.

Las subsiguientes medidas económicas se desean llevar a cabo ofreciéndose el sector privado a formar una unidad con el sector público: se ofrece colaboración a cambio de apertura gubernamental. La apertura no es sólo de tipo político sino de alcance económico: la reorganización del crédito hacia el sector privado, la agilización del mercado de capitales, propiciando el uso y convertibilidad de los bonos de la reforma agraria, la eliminación de trabas burocráticas, la renuncia a la segunda fase de la reforma agraria, el establecimiento de zonas libres de comercio y de zonas francas de producción, el fomento de sucursales de bancos extranjeros para canalizar la inversión externa, el planeamiento y apoyo a la industria turística! . . . No es simplemente que falte el espacio en un breve comentario para proceder a un análisis de factibilidad y congruencia de este conglomerado de recomendaciones del corto y largo plazo (que patentizan un entusiasmo empresarial), sino que ante la confrontación de fuerzas políticas, de mayor profundidad y amplitud que las reseñadas en el análisis del sector productivo, se tiene la sensación de que el esfuerzo realizado puede quedar reducido a un fervoroso entusiasmo. Como que faltan las condiciones objetivas para hacer realistas las recomendaciones formuladas por este grupo de hombres realistas.

F.J.I.